

Sitton, Thad; Mehaffy, George, y Davis, O.L. Jr. (1989)  
*Historia Oral. Una Guía Para Profesores (y Otras Personas)*.  
Editado en inglés por la Universidad de Texas, U.S.A.;  
1993 y en Español por el F.C.E., México.

La Gran Diversificación de los Estudios Históricos y La Renovación temática en esta disciplina, a partir de los años 60, ha llevado a la consiguiente utilización de nuevas fuentes; entre ellas los testimonios orales; de allí toma impulso la Historia Oral, vinculada a Historia Social, y de las minorías en general que no han tenido espacio ni voz en la cultura Hegemónica.

De hecho, la historia oral no es nada nuevo; es tan antigua como el habla humana, ya que como proceso narrativo se originó con la misma historia; y sin embargo, es a la vez un avance innovador en el proceso de la investigación y de la escritura de la misma.

La creciente popularidad de la historia oral se debe a que acerca la historia académica a los métodos e intereses temáticos de otras ciencias sociales que realizan investigaciones de campo y a que su metodología crea nuevas formas de historia popular de gran interés para el público en general. Su renacimiento está relacionado con el esfuerzo académico reciente de incorporar al conocimiento histórico y social, las experiencias de grandes sectores de la población, repercutiendo como una llamada democrática, pluralista que se dirigió hacia el pueblo.

Esta perspectiva historiográfica nació en los Estados Unidos, cuando un grupo de

universitarios recurrió a la fuente oral por medio de entrevistas a quienes protagonizaron algún acontecimiento y su práctica precedió a la investigación teórica y metodológica en el campo de la didáctica de las ciencias sociales; cobrando auge en los años 70 entre docentes, alumnos y público en general.

Esta práctica, se popularizó en la actualidad dentro del ámbito escolar estadounidense, debido a la flexibilidad en su aplicación; y en que consiste una investigación de campo, como estrategia de aprendizaje útil para salvar la distancia entre lo académico y la realidad inmediata; que relaciona el mundo áulico y el libro de texto, con el mundo social directo y diario de la comunidad en que vive el alumno; y de uso potencial también para otras disciplinas que basen su programa de estudios en el medio local.

Así la historia oral ha iniciado la búsqueda de nuevas variedades de historia social y vinculaciones con otras ciencias sociales, como la antropología cultural y la sociología, que le han aportado métodos, conceptos, marcos explicativos y la posibilidad de un conocimiento más abarcativo y comprensivo de la realidad.

En la obra que nos ocupa: *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*, Sitton.Thad; Mehaffy.George, y Davis,O.L. Jr., proponen volver a escribir la historia de los Estados Unidos a partir de las unidades básicas de organización social: la familia y la comunidad local, en un intento por democratizarla, recuperando las raíces y la memoria de cada generación.

Los autores dedican el libro a los esfuerzos de los profesores que se iniciaron

en proyectos de historia oral escolar, influyendo permanentemente en el resultado del aprendizaje. El propósito es difundir las experiencias de éstos con el fin que otros docentes incorporen las técnicas de la investigación de campo en su enseñanza regular, en la escuela.

El texto no pretende ser una guía detallada, sino solamente compilar proyectos de historia oral escolar, que son iniciativas autónomas innovadoras desde el punto de vista pedagógico, de profesores que la practicaron y la practican en aulas reales de los Estados Unidos, y que hasta ahora, sólo se han difundido mediante transmisión verbal y ejemplos. Esto ha sido adoptado como algo diferente, realmente nuevo y estimulante, y como un «antídoto» para la frecuente apatía de los alumnos hacia los libros de textos de historia.

El libro se compone de cinco capítulos y de un apéndice de instrumentos y lineamientos generales. El primero es una introducción en la que los autores argumentan en favor de la implementación de la historia oral en el aula, y una síntesis de los contenidos fundamentales del texto. Éstos consideran que el proyecto de historia oral permite en primer lugar, que los alumnos tengan un enfoque activo de la disciplina transformándolos en buscadores de conocimiento pues«... los alumnos son los propios historiadores al investigar su pasado más personal y reciente». (Pág. 24)

En segundo lugar, el proceso de trabajo de campo es central a esta práctica, que se realiza en parte fuera del aula; la escuela sale a operar en el mundo social directo de la comunidad en que vive el alumno. Es un método de investigación que

puede constituirse en un poderoso instrumento para llegar a conocer y explicar los orígenes históricos de la comunidad local, y por lo tanto proporciona un mayor conocimiento del presente. Es por tanto, «una aproximación activa al estudio del pasado que conduce naturalmente a la participación en el mundo real actual.» (Pág. 135)

Por ello, los autores le otorgan a las escuelas públicas un papel central, ya que ellas pueden realizar un tipo de investigación histórica profunda de los problemas comunales.

«Este énfasis local proporciona un útil correctivo a la visión grandiosa de la historia que presentan los libros de texto» (Pág.9), permitiendo despojar a la misma de su abstracción habitual, mediante la experiencia directa del alumno.

Señalan como principal argumento la efectiva realidad de los proyectos, ya que la investigación de campo es un proceso que produce resultados concretos de valor personal y social, una estrategia de aprendizaje que permite educar a través de la experiencia, además de un método efectivo para conservar el pasado; lo que explica su potencialidad para fomentar el entusiasmo y la motivación de los alumnos. En sus palabras «La historia oral escolar aprovecha una motivación personal para el estudio de la historia (...) les permite comprender sus propias vidas, relacionando sus experiencias vitales con la historia de la comunidad en que viven y con el mundo más amplio que la rodea» (Pág.24)

Los alumnos con la guía del profesor, que deberá ser más asesor que instructor, pueden aprender las técnicas de la entrevista en el trabajo de campo, y transformarlas

en narraciones históricas coherentes. No sólo realizan actividades académicas e interpersonales, sino que intervienen en un proceso real de construcción del conocimiento, al crear junto a sus informantes históricos, documentos de valor personal y académico permanente, así como útiles para la comunidad en la que están inmersos.

En el capítulo segundo, titulado Opciones de Proyectos, se presentan y detallan una amplia gama de ideas potenciales y reales que han tenido éxito en la historia oral escolar estadounidense. Recomiendan expresamente a los profesores utilizar este capítulo en particular, para generar sus propias ideas.

La tipología de opciones de proyectos presentados, se refieren a la exploración de ideas escolares adecuadas para los estudios históricos y sociales; y otras sugerencias generales, adaptables a varias materias como pueden ser: el Archivo y la revista de historia oral escolar. Es interesante también la propuesta de seleccionar entrevistas y editarlas en cintas grabadas, que se utilizarían en los medios de comunicación locales.

La elección del tema, así como los instrumentos reales para abordar el proyecto, son de gran importancia para ponerlo en práctica; por eso en el tercer capítulo se analizan algunos aspectos técnicos y legales del proceso de la entrevista. Sitton, Mehaffy y Davis Jr. examinan problemas prácticos: desde la elección de la cinta de grabación, (Hoy cassette), el uso de micrófonos y cámaras fotográficas, la elaboración de guías de preguntas, hasta los problemas de transcripción; es decir cómo

transformar una entrevista vaga en una narración coherente.

Este proceso resulta entonces, un aprendizaje de dichas habilidades, lo cual constituye la dimensión más importante del proyecto de historia oral escolar; sólo perfectible por medio de la experiencia real entre alumnos y profesores.

En el capítulo siguiente describen las cuatro etapas para un modelo de trabajo de campo: Investigación previa, primera entrevista, análisis y segunda entrevista; Siendo las dos últimas las más importantes por razones pedagógicas y académicas.

Pero no sólo la entrevista estructurada es una clase de estrategia de investigación de campo; dado que existen trabajos informales como la misma entrevista, la observación discreta y la observación participante. Los autores recomiendan seleccionar el método, de acuerdo a las necesidades del proyecto, pero consideran que los enfoques combinados en la investigación de campo son los mejores.

En cuanto a las posibilidades reales de investigación original en la historia oral escolar, ellas son enormes y ocupan una posición privilegiada porque puede convertirse en algo más ambicioso y producir resultados tangibles de valor educativo y social.

En el capítulo titulado Productos de la historia oral escolar, se seleccionan y presentan las posibilidades más prácticas y exitosas, sin agotarlas. Como resultado potencial de un proyecto avanzado, se propone crear un programa de estudios locales que permitiría el trabajo interdisciplinario, basado en las grabaciones y transcripciones de historia oral que se utilizarían en la clase

para superar la brecha entre la comunidad y la escuela. «El proyecto de plan de estudios basado en la comunidad funcionará mejor si es algo permanente, que continuamente actualice y, complemente el plan de estudios formal con materiales obtenidos de la estructura de la vida social de la comunidad, por medio del trabajo de campo de los alumnos». (Pág. 133)

Los numerosos proyectos detallados en el texto, demuestran el amplio rango de posibilidades y adaptaciones de la historia oral escolar, y sus múltiples aplicaciones para la interdisciplinariedad en el trabajo áulico y de campo; que pueden ir desde los últimos grados de la primaria hasta la universidad.

En las conclusiones, los autores recomiendan, para evitar fracasos, considerar la diferente naturaleza de las relaciones: profesor-alumno; proyecto-escuela; proyecto-comunidad; y proponen tratar asuntos prácticos, más que teóricos y metodológicos sobre la historia oral. Es en fin, un texto detallado sobre la planificación y puesta en práctica de proyectos destinados al profesor, con el fin de que sea este, quien los adapte apropiadamente a sus alumnos. Pero he aquí, el punto débil de este libro; su peligroso reduccionismo a la praxis acrítica de las fuentes orales, cuando las mismas deben estar complementadas por otros recursos didácticos y apoyadas en un marco teórico global; dado que de este modo, podemos caer, y de hecho estos autores caen, en una descripción de tipo antropológica de hechos, costumbres y experiencias, descontextualizadas paradójicamente de la misma realidad social a la que quieren acceder.<sup>1</sup>

Más allá de esta salvedad, que consideramos importante, el texto responde a los fines plasmados en el título, que se traslucen a lo largo de sus páginas, y constituye, como los autores dejan en claro, una guía práctica, sobre la historia oral escolar. (Y hay que tomarla como tal).

Es por consiguiente de lectura fácil, amena, recomendable para docentes y para

simples lectores que quieran conocer innovación pedagógica, necesaria en tiempos de profundos cambios del sistema educativo argentino, e incorporarla como estrategia de aprendizaje en sus aulas. Es una obra que teniendo en cuenta sus limitaciones teóricas y metodológicas, puede generar el potencial creativo del docente fuera y dentro del aula.

- (I) Para una mayor profundización referida a los peligros metodológicos de la Historia oral escolar, ver el artículo de Borrás Llop, José María: «Fuentes orales y enseñanza de la Historia. Aportaciones y Problemas». En *Revista de historia y fuente oral*, N° 2, Barcelona. 1.989; especialmente el punto sobre difusión de la Historia oral en la enseñanza, donde el autor realiza una crítica a la dramatización histórica como recurso didáctico de la New History.

**Prof. Sandra Yordaz**  
(UNLP)